

LOS JARDINES DEL SALON DE PALENCIA: UN ESPACIO ENTRE LA NATURALEZA Y LA CULTURA

THE SALON GARDENS IN PALENCIA: A SPACE BETWEEN THE NATURE AND THE CULTURE

MARÍA TERESA ALARIO TRIGUEROS
Universidad de Valladolid

RESUMEN

Los Jardines del Salón constituyen el más antiguo espacio verde de la ciudad de Palencia que ha pervivido hasta la actualidad. Nacidos en 1837, a comienzos del período isabelino sobre los terrenos de las huertas del extinto convento del Carmen, siguiendo el habitual modelo de “salón” que se dio en muchas las ciudades españolas, como todo espacio vivo han sido sometidos a lo largo de casi dos siglos de existencia a diversas ampliaciones y modificaciones en su trazado original.

ABSTRACT

The *Salón* Gardens are the oldest green area in Palencia which remain nowadays. Born in 1837, at the beginning of the Elizabethian Period on the grounds which previously belonged to the Carmen Convent. This garden follows the usual *salón* model, very habitual in Spanish towns and cities. As every space alive, the *Salón de Isabel II* has suffered variations, sometimes it has been widen its initial project, sometimes partial changes and various reforms along its almost two centuries of existence.

PALABRAS CLAVE

Jardines. Salón. Trazado. Siglo XIX.

KEY WORDS

Gardens. Park. Project. 19th century.

La ciudad de Palencia pasa en la actualidad por ser una de las urbes con más espacios verdes de España, pero si hay que nombrar un espacio ajardinado con el que se identifique a la ciudad será con seguridad los Jardines del Salón. Ello se debe no sólo a su ubicación en el corazón mismo de la urbe, sino al hecho de que es el más antiguo espacio verde urbano que ha pervivido hasta la actualidad. Pervivencia que, por otra parte, ha estado jalonada por constantes reformas y cambios profundos que caracterizan a todo espacio que mantiene vitalidad a lo largo del tiempo.

Los Jardines del Salón se fueron definiendo a lo largo de todo el período Isabelino sobre los terrenos de las huertas del extinto convento del Carmen, demolido en los primeros meses del año 1837 (fig. 1) como consecuencia de las obras de fortificación y defensa de la ciudad frente a los Carlistas. A imitación de lo que sucedía en otras ciudades españolas, en Palencia se decidió dar a estos jardines la forma de “salón”, que primero fueron conocidos con el nombre del Carmen, para pasar más tarde a ser denominado de modo definitivo como Salón de Isabel II.

Los jardines públicos se habían convertido ya en las primeras décadas del siglo XIX en un signo de las nuevas necesidades de ocio y de la nueva conformación del espacio urbano que la burguesía deseaba. Así, jardines, alamedas, salones y paseos que simbolizaban a la vez la relación social y la salubridad, proliferaron en gran parte de las ciudades españolas, aunque presentaban muy diferentes estructuras y ubicaciones. En el caso del Salón palentino, este jardín público tuvo antecedentes en otros paseos situados en sus inmediaciones. De hecho, en el año 1834 existía un paseo ya conocido con el nombre de Salón, amueblado con canapés de piedra que se situaba en las inmediaciones de la Puerta del Mercado, aunque se ignora la ubicación exacta. Ese mismo año se proponía que el arquitecto de la ciudad dirigiese la construcción de

“un paseo para de a pie que complete el que hay desde el frente de la gredera al cruce del camino de Valladolid (...) y por el otro lado hasta incorporarse con el que baja del frente de las Puertas de San Lázaro”¹.

Es decir, un paseo que situándose en el sur del perímetro amurallado tendría una orientación este-oeste, protegido de los vientos del norte, tal como habría de diseñarse el Salón del Carmen, más tarde de Isabel II, siguiendo el modelo de ubicación más habitual en este tipo de espacios verdes².

Por ello, es lógico que cuando la ciudad se encontró con el espacio libre de las antiguas huertas del Carmen, se decidiese darle uso como lugar de ocio

¹ Archivo Municipal de Palencia (en adelante, AMPa), Libros de Actas, año 1834, 8 de marzo.

² Fernando de Terán afirma que los paseos y “salones” ajardinados “en ocasiones son espacios interiores regularizados y acondicionados. En otras se disponen partiendo de la ciudad hacia fuera, más o menos radialmente, aunque más frecuentemente se integran en los bordes de la ciudad, adyacentes a ellos, tangencialmente al límite de la edificación o paralelos a las murallas”, TERÁN, F., *Historia del Urbanismo en España. Siglos XIX y XX*, Madrid, 1999, p. 54.

además de para otras funciones, como la realización de ejercicios por las tropas³. El paseo se fue mejorando poco a poco con nuevas plantaciones, destinándose 300 reales de vellón para asientos de piedra⁴ en los años siguientes al derribo del convento, cuyas ruinas se acabaron de demoler en el año 1840. Ese mismo año se proponía ampliar el nuevo paseo “hasta unirle con la calzada que viniendo desde la Puerta de San Lázaro esta inmediata a la casa tinte del Sr. Maldonado”⁵. El diseño y dirección de las obras del nuevo espacio verde, del que Madoz dice que tenía una longitud de 418 metros, se encargó al arquitecto de la provincia, José María de Vivar⁶, concluyéndose la obra en 1841. Según descripción de Cuadrado los jardines se organizaban en “seis avenidas a modo de estrella con una glorieta en el centro”⁷.

Este nuevo paseo, al que se dio el nuevo nombre de Salón de Isabel II, se hizo realidad con la ayuda inicial de la empresa del Canal de Castilla, que en 1840 puso a disposición de la ciudad una parte importante de los plantones⁸. A lo largo de la década de 1940 se estableció en el Salón una básica red de aguas y se le se dotó de iluminación, instalando ocho columnas en los que se colgaban otros tantos faroles de reverbero⁹. En la década siguiente se modificó la organización del espacio introduciéndose plantas con flor¹⁰, con lo que se transformó en un espacio ajardinado de carácter plenamente urbano. A mediados de siglo se presentó por el arquitecto municipal de turno, Pablo Espinosa Serrano, un nuevo diseño cuyo resultado nos describe años más tarde Becerro de Bengoa:

³ AMPa, Libro de Actas año 1838, 31 de diciembre.

⁴ En 1839 se acordó “que se coloquen en el salón que se halla ya arreglado 12 asientos de piedra aprovechándose para dicho objeto los que anteriormente se hallaban en el mismo paseo y los que existen en el día colocados en la orilla del río”, AMPa, Libros de Actas, 1839, 3 de abril. Al año siguiente el Ayuntamiento solicitaba al intendente piedra procedente del desmonte de las escaleras del convento de San Francisco para “emplearlo en los asientos que debe colocarse en el nuevo paseo que se esta formando en las inmediaciones de la Puerta de Mercado”, ID., 1840, 4 de febrero.

⁵ ID., 1840, 25 de enero, 1840.

⁶ ID., 1840, 2 de mayo, se designó una gratificación de 320 reales por la “dirección y delineación del nuevo paseo”.

⁷ QUADRADO, J. M., *Recuerdos y Bellezas de España. Valladolid, Palencia y Zamora*, Madrid, 1861 (ed. facs., Valladolid, 1989), p. 79.

⁸ En la “cuenta de los árboles puestos en el nuevo paseo”, presentada ante el pleno del Ayuntamiento palentino, se afirma que “todos los demás (plantones) que se han colocado en el nuevo paseo, han sido cedidos graciosamente por la empresa del Canal de Castilla”, AMPa, Libros de Actas, 1840, 28 de abril.

⁹ La instalación de las ocho columnas estaba prevista en el diseño original del jardín realizado en 1840, aunque en 1841 aún no se habían instalado, ID., 1841, 9 de marzo.

¹⁰ En 1850 se enviaba un oficio al Ayuntamiento de Valladolid, solicitando “unos arbustos de flor y plantones de vivero”, trayéndose de Vitoria otros 100 plantones y arbustos, ID., 1850, 1 de febrero.

Meses más tarde el arrendatario del Colmenar de Ramírez, perteneciente a los propios de la ciudad, renuncia al mismo porque se le habían quitado para transplantarlas en el Salón “todos los rosales y otras plantas de recreo”, AMPa, Libros de Actas, 1850, 6 de diciembre.

“Compónese de una estensa (sic) alameda rectangular cortada en el centro por una glorieta circular, limitada por asientos de piedra y seto vivo. Dos alamedas paralelas, más estrechas, le limitan, y en el espacio intermedio se ven cuatro hermosos jardines, llenos de cuantas flores se abren en estos climas en las tres estaciones mejores. Bonitas acacias de diferentes clases, elegantes castaños de Indias, olmos, platanoides, sauces y otras especies de árboles limitan los paseos, y gran variedad de arbustos que se adornan de hermosas flores, cuyos perfumes embalsaman el fresco ambiente, que aquí se siente constantemente, crecen en los jardines al lado de los lirios, rosas, tulipanes, azucenas, claveles, alelíes, dalias, pensamientos, botones de oro y otras muchísimas flores. Una sencilla casita y una fuente (seca) cierran el paseo por oriente, donde se ven, una hermosísima alameda de colosales chopos lombardos, continuación de uno de los paseos, un vivero y algunas huertas y casas particulares”¹¹.

Tras estas reformas, que se presupuestaron en cerca de 185.000 reales, siguieron otras mejoras para facilitar el riego, como la construcción de varias piletas de piedra para recoger el agua y la instalación de más de 100 metros de asientos de piedra en ambos lados del paseo central¹². En 1854, con motivo de la visita a Palencia del ministro de Fomento, Agustín Esteban Collantes, se propuso trasladar a los Jardines una fuente que estaba en el Colmenar de Ramírez. El mismo año se constituía en el Ayuntamiento palentino una Comisión especial para el cuidado de jardines, pues la corporación municipal hubo de enfrentarse a dos problemas que condicionaban a corto plazo el futuro del espacio ajardinado: establecer un sistema de riego adecuado y la necesidad de contar con un experto en el cuidado de plantas ornamentales, que se encargase del Salón¹³.

¹¹ BECERRO DE BENGOA, R., *El Libro de Palencia*, Palencia, 1874, pp. 179-180.

¹² “Expediente para el remate de 474 pies lineales de asiento de piedra para el Salón de Isabel II de iguales dimensiones y forma que las que hoy existen colocados a la entrada (1853)” e “Informe del arquitecto municipal sobre la obra realizada en el Salón de Isabel II”, AMPa, sección Administrativa, leg. 19, Obras; “Informe del arquitecto municipal, Pablo Espinosa Serrano, sobre la obra realizada en el Salón de Isabel II”, ID, leg. 36, “Obras públicas y otros”.

¹³ Tras la aceptación de la propuesta de contratación de un jardinero realizada por la Comisión de Jardines, ID., Libros de Actas, 1857, 17 de Junio, se establecieron las siguientes condiciones para la persona que ocupase esa plaza:

1ª El Ayuntamiento le abonará 200 reales para gastos de viaje.

2ª Se le dará habitación que para este objeto se esta construyendo de nueva planta en el mismo jardín.

3ª Deberá tener entendido que no se quiere jardinero que no trabaje, sino un trabajador inteligente en jardinería y arbolado, que auxiliado por un obrero tenga el jardín en buen estado, lo que puede hacer holgadamente atendida su corta extensión

4ª ID, 1858, 10 de febrero: También será su obligación el cuidado y dirección del arbolado que forma tanto la circunferencia como el centro del jardín.

El amueblamiento de los jardines continuó en los años siguientes con la instalación de un quiosco¹⁴, un puesto de bebidas¹⁵ y la mejora del alumbrado con la instalación de faroles sobre doce nuevas columnas de hierro fundido¹⁶. Pronto los jardines del Salón se quedaron pequeños para una ciudad que no disponía de más espacios abiertos, y cuya población demandaba a la par ocio y salubridad. Por ello, en el año 1863 el Ayuntamiento consideró de utilidad pública la adquisición de algunos terrenos de las Eras de Mercado con objeto de ampliar el Salón de Isabel II¹⁷, que tras la Gloriosa cambiaría transitoriamente su nombre por el “de La Libertad”, pero esta ampliación no se llevaría a efecto hasta el período de la Restauración.

Durante el último tercio del siglo XIX el jardín se convirtió en uno de los elementos esenciales de la ciudad decimonónica, ya que representaba una síntesis equilibrada del gusto romántico y del higienismo imperante. Aunque durante las últimas décadas del siglo XIX se ajardinaron algunas de las viejas plazas interiores palentinas¹⁸ y se ampliaron y generaron nuevos espacios verdes en la periferia de la ciudad histórica, resulta incuestionable el papel primordial que mantuvieron los jardines del Salón de Isabel II, en torno a los cuales se concentró el mayor esfuerzo, que concluyó en un proceso de ampliación y reforma que transformó profundamente su imagen.

La preocupación por mantener y mejorar los jardines del Salón se pone de manifiesto en la propuesta realizada en 1875 por uno de los concejales de que se crease una plaza de Director de Paseos y Arbolado, pidiendo para su ocupante el título de Ingeniero Agrónomo con objeto de asegurar su capacidad para lograr “el embellecimiento de nuestros paseos conforme a los últimos adelantos científicos”¹⁹. La propuesta fue acogida positivamente por la Comisión de Policía Urbana que comprendía:

“la necesidad de fomentar científicamente la plantación de nuevas alamedas, modificando artísticamente el hermoso paseo que tanto honor hace a la población implantando un variado género de floricultura que en relación con el clima lo coloque entre los primeros de su clase”.

¹⁴ ID., 1866, 15 de diciembre. El quiosco, cedido por la Junta de Beneficencia, se situaba originariamente en la entrada de la Plaza Mayor junto a la ermita de la Soledad.

¹⁵ ID., 1866, 28 de junio. El dueño del café El Universal solicitó que se le señalase un sitio en el paseo de Isabel II para “establecerse con una botillería de toda clase de refrescos”.

¹⁶ ID., 1864, 17 de septiembre. Se acordó adquirir en una fábrica de fundición de Valladolid 7 columnas de hierro para la colocación de faroles de reverbero, ID., 1863, 3 de junio. Al año siguiente se recoge en las Actas el precio de 12 columnas de hierro que finalmente se habían encargado a una empresa de Vitoria y que ascendía a 4.300 reales de vellón, ID., 1864, 17 de septiembre.

¹⁷ ID., 1863, 4 de julio.

¹⁸ Así sucedió en la Plaza Mayor, la del Hospital ó la Plazuela de Santa Marina.

¹⁹ AMPa, Libros de Actas, año 1875, 16 de junio.

En consecuencia se creó la plaza de Director de Paseos y Arbolado con un sueldo 6.000 reales²⁰. Esta plaza fue ocupada en la década de 1880, en primer lugar por Francisco Sabadell y Oliva, conocido por su trabajo en el Campo Grande de Valladolid,²¹ y más tarde por Andrés Sabadell y Oliva.

La mejora de los Jardines del Salón, sin duda los principales de la ciudad, fueron una constante a lo largo de todos estos años, culminando en un plan de ampliación y reforma que cambió radicalmente su imagen en la década de 1880. Ello no quiere decir que anteriormente a estas fechas no se realizaran intervenciones de mejora, aunque no se tiene constancia de que existiera un plan de reforma integral, sino que estas parecen más bien un conjunto de actuaciones puntuales.

Las intervenciones de la década de 1870 fueron encaminadas a facilitar el regadío de las plantas, tomando aguas del Carrión²², y a mejorar la iluminación de este espacio con la instalación de más puntos de luz, cuidando de que los faroles tuvieran una “elegante forma” en armonía con la belleza del paseo. Embellecimiento y funcionalidad llevaron también a decidir en 1877 la colocación de ocho verjas de hierro que habían sido realizadas años antes con objeto de formar una entrada para el Salón de Isabel II, y cuya instalación se había ido retrasando a falta de un proyecto para los dieciséis pilares en que habrían de sustentarse. El arquitecto municipal presentó ese mismo año dos modelos para las pilastras de piedra, aunque la ejecución de esta obra no tuvo lugar hasta años más tarde²³.

El año 1877 fue decisivo en la renovación de los Jardines del Salón ya que, además de las obras citadas, se decidió colocar una fuente monumental de hierro cerrando la rotonda final, y los jardines se ampliaron con un paseo lateral. Esta ampliación debió de adolecer de cierta improvisación y sus resultados no debieron de ser los deseados, pues el concejal Guillermo Astudillo propuso la mejora de su trazado “que tan mal dice hoy por la diferencia de anchos que se advierte del antiguo al moderno”. Para la mejora del nuevo paseo proponía también la plantación de doscientas acacias y otros tantos castaños, la instalación de faroles y de “24 asientos de la misma forma y proporciones que los que hoy existen en la glorieta de la fuente”²⁴.

²⁰ Puede servir como referencia que esta cantidad era la misma aprobada como sueldo para el arquitecto municipal en el año 1871. En 1877 el Ayuntamiento de Valladolid estableció un sueldo anual de 2.000 pesetas para Francisco Sabadell, responsable de las obras de los Jardines del Campo Grande. Véase VIRGILI, M. A., *Desarrollo urbanístico y arquitectónico de Valladolid (1851-1936)*, Valladolid, 1979, p. 115.

²¹ Se tiene constancia documental de su ocupación del cargo de Director de Paseos y Jardines de Palencia entre los años 1886 y 1889.

²² AMPa, Libros de Actas, 1876, 9 de febrero: “se pensaba dotar al Salón de varios sistemas ya estableciendo un simple malacate o noria sencilla ya empleando como motor el vapor o el viento”.

²³ ID, sección Administrativa, leg. 19: “expediente para la construcción de pilastras para las verjas de entrada a los jardines del Salón”.

²⁴ ID, Libros de Actas, 1877, 19 de septiembre.

Ese mismo año se consideró imprescindible una ampliación más ambiciosa de los Jardines del Salón, pudiéndose convertir este deseo en realidad con la oferta de venta que Isidora Revilla hizo ante el Ayuntamiento de los terrenos del “tinte de Maldonado”, lo que implicaba incorporar al Salón 3.406 metros cuadrados más de terreno. La operación no se llevó finalmente a efecto debido a la mala situación del erario municipal²⁵, pero la idea de la ampliación se mantuvo, para retomarse pocos años después, tras una propuesta del Regidor Síndico de que el Ayuntamiento declarase la necesidad y utilidad de la ampliación, proponiendo a tal efecto la expropiación de los terrenos y edificios situados en el Barrio de Mercado, “comprendidos dentro de la muralla-valla del recinto de la ciudad”²⁶.

En el proceso de ampliación que se describe posteriormente desapareció la estructura longitudinal originaria del Salón, que cerraba con dos glorietas los extremos de su paseo principal y que se organizaba en torno a otra glorieta central en la que se cruzaban varias calles. Las primeras iniciativas de reforma se produjeron en año 1880 en que se presentó un croquis con la propuesta de reforma del Salón de Isabel II, a la vez que se retomó la idea de realizar una ampliación del mismo. En 1885 se pedía al arquitecto municipal que presentase nuevo proyecto para la ampliación del Salón, destinándose a este objetivo 8.000 pesetas²⁷. Dos años más tarde se decidía seguir el nuevo proyecto de ampliación diseñado por Francisco Sabadell en su cargo de Director de Jardines de la ciudad:

“(…) al proceder al arreglo del paseo del Salón se varíe el trazado según del plano del Director de jardines D. Francisco de Sabadell aprobado el año anterior en el sentido de darle mayor ensanche en el lado que limita con el camino que conduce a la carretera de Santander e inmediaciones de las Eras de Mercado a fin de que resulte con proporciones regulares”²⁸.

La aprobación del proyecto se produjo en realidad a finales de marzo de ese mismo año²⁹, tras recurrir los representantes de la ciudad a Francisco de Paula Sabadell como consecuencia del prestigio conseguido como director de las obras de reforma del Campo Grande de Valladolid³⁰. Los resultados de esta intervención debieron de convencer a los responsables de la política municipal palentina de que Sabadell era la persona más idónea para enfrentar la reforma y ampliación de los Jardines del Salón, siendo nombrado Director de Jardines de Palencia. Sabadell realizó y dirigió el proyecto de reforma y ampliación del Salón de Isabel II hasta el año 1889 en que, aduciendo su residencia en

²⁵ ID., 12 de octubre y 1878, 16 de enero.

²⁶ ID., 1883, 26 de septiembre.

²⁷ ID., 1885, 6 de marzo y 4 de agosto.

²⁸ ID., 1887, 30 de noviembre.

²⁹ “Se aprueba el plano de reforma de los jardines del Salón Isabel II presentados por Don Francisco de Paula Sabadell, horticultor y Director de Jardines de Valladolid”, ID., 1887, 30 de marzo.

³⁰ FERNÁNDEZ DEL HOYO, M. A., *Desarrollo urbano y proceso histórico del Campo Grande de Valladolid*, Valladolid, 1981, pp. 431 y ss.

Valladolid, renunció al cargo que ocupaba en Palencia³¹. En el transcurso de este proceso de reforma Francisco Sabadell diseñó un vivero y propuso la introducción de nuevos elementos como una fuente cascada y un invernadero³², debiéndose a él también, seguramente, la propuesta de construir un Templete para la Música.

En el año 1888 la Corporación dio su aprobación a la construcción del Templete para la Música “como uno de los más necesarios complementos para embellecimiento y adorno”, concediéndose carta blanca al alcalde para introducir todos los detalles que se considerase oportuno para hermosear los citados Jardines en el contexto de la obra de ensanche de los mismos. El arquitecto Cándido Germán presentó el proyecto “de un pabellón destinado a la música”, presupuestado de 6.542 pesetas, presentándose como único licitador Juan Petremet³³, quien finalizó la obra el mes de agosto de ese mismo año. Petremet se encargó también de la construcción de los respaldos decorativos de hierro para las dos hileras de asientos de piedra situados en el paseo central³⁴ que hasta la actualidad aportan carácter a este espacio.

El templete, construido en hierro, se levantó sobre un paramento de ladrillo a un lado de la glorieta central de los Jardines. Presentaba una planta octogonal y estaba constituido por arcos de medio punto que descansaban en finas columnas abalaustradas. Cándido Germán aplicó en esta obra toda la carga ornamental del eclecticismo, fusionando elementos tomados tanto del Barroco como del Clasicismo, y utilizando otros elementos alegóricos de la función a que iba destinado el Templete, como las pequeñas liras que remataban cada uno de los lados del octógono.

Francisco de Paula Sabadell fue sustituido en 1889 en su cargo de Director de Jardines por Andrés Sabadell y Oliva³⁵. Bajo su dirección se continuaron las mejoras y se instalaron en el Salón veintiséis candelabros de hierro fundido para colocar los faroles de los paseos, así como una farola de cuatro brazos que se colocó en la glorieta central. Ésta copiaba el modelo de las cuatro piezas instaladas años antes en el Campo Grande de Valladolid, y realizadas en la Fundación Gabilondo. La farola del Salón palentino fue ejecutada en la fundición de Petremet³⁶, siguiendo básicamente el modelo dado por la fábrica

³¹ Francisco Sabadell presenta su renuncia al cargo de Director de Jardines a comienzos de 1889, AMPa, Libros de Actas, 1889, 22 de febrero.

³² ID., 1887, 12 de octubre, en 1887 se aprobaba la construcción de un invernadero en los Jardines del Salón a propuesta de Sabadell.

³³ ID., 1888, 11 de abril, con una propuesta de ejecución del Templete por 6.526 pesetas.

³⁴ Presupuestados en 1.994 pesetas, ID., 1888, 6 de junio y 6 de julio.

³⁵ Andrés Sabadell dirigió también un vivero, propiedad del Doctor Fuentes, especializado en plantas medicinales y vides americanas. Véase VV. AA., *Palencia: 200 años, a través de sus artistas*, Palencia, 1993, p. 335.

³⁶ AMPa, Libros de Actas, 1880, 18 de octubre.

vallisoletana, con el fuste adornado con niños semidesnudos. Los candelabros de los paseos y la farola decorativa se mantuvieron cuando, en el año 1892, se introdujo la iluminación por electricidad en el Salón.

En 1890 Andrés Sabadell retomó un proyecto de su predecesor en el cargo, al proponer la construcción de una estufa invernadero para “la propagación y conservación de plantas delicadas”, iniciándose la ejecución de esta obra al año siguiente. Esta edificación, que estaba realizada en hierro³⁷, fue concluida a comienzos del año 1892.

Respecto a la ampliación del Salón, el principal impedimento a la expansión de los Jardines proyectada a mediados de la década de los 80 por Francisco Sabadell lo constituía la antigua ermita de Rocamador, situada en la esquina sudeste de la ciudad, en la calle Corredera. Tras llegar a un acuerdo con el Obispado, en diciembre de 1889 se suspendió el culto y se cerró la ermita, acordándose con el obispado su derribo al año siguiente, ya que “por su antiquísima construcción ofrece muy mal aspecto”³⁸.

Pero esta ampliación resultaba insuficiente, en un momento en que se habían ampliado los espacios verdes en las ciudades del entorno próximo³⁹. Por ello se mantuvo el proyecto, aprobado en 1883, de ampliar el Salón por las Eras de Mercado, llevándose a cabo en los años siguientes y hasta los primeros años de la década de 1890, las gestiones para expropiar estos terrenos. El plano y la memoria de la ampliación del Salón, “extendiendo este por las eras tituladas del Carmen”, fue realizado por el auxiliar facultativo del municipio, Martín Rodríguez Montes⁴⁰. Aprovechando la ampliación del espacio ajardinado, la Sociedad Velocipedista solicitó la construcción de un Velódromo o Ciclódromo. La propuesta fue aceptada de buen grado por el Ayuntamiento y el Velódromo se construyó en el costado sudeste del Salón.

La incorporación de nuevos elementos y mayor espacio, fue paralela a la mejora de los elementos funcionales y ornamentales, instalándose entre otros elementos un reloj farola en el año 1892, mejorándose la fuente monumental de

³⁷ ID., 1896, 3 de julio, un acuerdo del Ayuntamiento dice que “se acordó con objeto de evitar entivaciones y deterioros en los postes metálicos del Templete o kiosco de la Música del Salón e Invernadero del mismo paseo, se proceda a pintar convenientemente dichas construcciones de hierro”.

³⁸ ID., 1890, 22 de enero.

³⁹ Jardines históricos como el Espolón Burgalés o el Campo Grande de Valladolid viven en este período importantes ampliaciones y transformaciones en su aspecto. Véase IGLESIAS ROUCO, L. S., *Burgos en el siglo XIX: arquitectura y urbanismo (1813-1900)*, Valladolid, 1979, pp. 62-63, y FERNÁNDEZ DEL HOYO, M. A., *ob. cit.*, pp. 415 y ss.

⁴⁰ AMPa, Libros de Actas, año 1890, 5 de marzo y 23 de abril.

cascada que cerraba la glorieta, así como el sistema de regadío⁴¹. Entre las obras que modificaron la imagen del Salón a finales del siglo XIX destacan también las realizadas en su costado oeste, como consecuencia de las obras de la nueva carretera de Valladolid. Para salvar el desnivel generado por éstas se decidió construir escaleras y un murete que marcase el límite del Salón:

“... que independientemente de la escalinata central que por la sección de obras públicas de la provincia se está construyendo frente al Paseo del Salón por cuenta del estado con motivo de la construcción de la carretera de Allende el Río a Valladolid se ejecuten a cargo de los fondos municipales las demás que sean necesarias (...) que den fácil acceso a los paseos laterales desde la carretera y a la construcción de un murete de ladrillo a lo largo del paseo lindante con aquella vía y sobre el mismo una albardilla de piedra en condiciones de recibir verja de hierro”⁴².

Las intervenciones que se sucedieron sobre los Jardines del Salón a lo largo de las dos últimas décadas del siglo XIX, supusieron la desaparición del modelo de Salón originario, de estructura longitudinal y organización geométrica, pues aunque el eje del paseo central se mantuvo, se combinó con elementos tomados de un nuevo tipo de jardín, el “jardín paisaje”, fruto de la creación libre y la combinación pictórica de distintos efectos de luz, sombra y nuevas perspectivas⁴³. El Salón se convirtió de este modo en el jardín romántico por excelencia de la ciudad de Palencia. Sin embargo, desde su origen este espacio urbano estuvo en permanente cambio como sucede con todo organismo vivo.

Por ello a comienzos del siglo XX un hecho tan fundamental para la ciudad como la traída de aguas dejó también su recuerdo en el Salón con la erección de una vistosa fuente conmemorativa (fig. 4) que tuvo escasa trayectoria, ya que desapareció en las posteriores reformas y ampliaciones que se llevaron a cabo. Y en el año 1956 en el extremo este de los jardines del Salón se incorporó una rosaleda con pérgola y un estanque anejo. En algunos momentos las reformas implicaron también pérdidas significativas, como la que se produjo en el año 1966 en que se derribó el Templo de la Música, siendo sustituido por un auditorio que pronto se consideró insuficiente para cubrir las necesidades escénicas.

La última intervención en los Jardines del Salón ha sido acometida con la llegada del siglo XXI, según un proyecto del estudio de la arquitecta palentina Carmen Espegel, que fue finalista en los Premios FAD 2005⁴⁴. Esta última reforma buscaba el equilibrio entre el respeto a la idiosincrasia y el

⁴¹ Para mejorar el regadío de los jardines se propuso en 1895 el desvío del arroyo de Villalobón y la construcción de una alcantarilla desde la huerta Guadián hasta el nuevo espacio incorporado al Salón.

⁴² AMPa, Libros de Actas, 1897, 19 de mayo.

⁴³ IGLESIAS ROUCO, L. S., *ob. cit.*, p. 63.

⁴⁴ Estos son los más prestigiosos en la producción arquitectónica de España y Portugal.

mantenimiento del carácter de este carismático espacio, y la introducción de ciertos rasgos de modernidad a partir de algunos de los nuevos elementos construidos. Para ello se ha mantenido la estructura y trazado en la parte histórica así como los elementos que lo definen -como el banco de piedra corrido de su paseo central-. Y a la vez se han sustituido aquellos elementos, como la Rosaleda o el auditorio que eran extraños al conjunto, por otros más funcionales y acordes con la imagen de un jardín contemporáneo. Uno de los elementos que introduce una nota de modernidad al actual conjunto de lo jardines del Salón es el edificio para la cafetería, que proyectado por el también palentino Juan Llácer, se construyó en el año 2007 cerca del pequeño estanque.

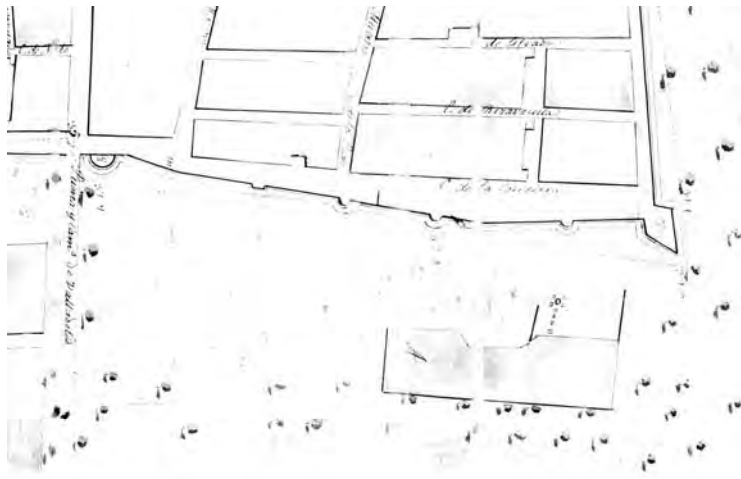


Fig. 1. Las Huertas del Carmen en el Plano de Francisco Marrón, 1837.

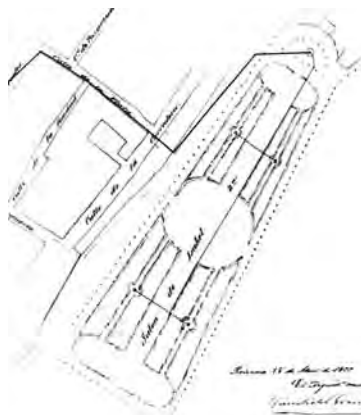


Fig. 2. Los Jardines del Salón de Isabel II en plano fechado en 1877.



Fig. 3. Asientos del paseo central del Salón de Isabel II.



Fig. 4. Paseo central del Salón con algunos elementos introducidos en las reformas del último tercio del siglo XIX: farolas, kiosco de la música y fuente.